



DISCURSO DE EXALTACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA DE LA CIUDAD DE VERA.

Vera, 4 de junio de 2017

ACORDAOS

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a Vos acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Vos. Oh madre de Dios, no desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

PRESENTACION:

Sr. Párroco, Querida Hermana Mayor y Junta Directiva de la Ilustrísima y Venerable Hermandad Virgen de las Angustias, Hermanas Franciscanas, Hijas de la Caridad, compañeras catequistas Familiares, amigos y Hermanos todos.

AGRADECIMIENTO:

Buenas noches,

Sentimientos, emociones, sonidos, olores, recuerdo de mis seres queridos, miedo, felicidad, confianza y lágrimas de alegría se produjeron en el momento en

que nuestra Hermana Mayor Inmaculada me comunicó la designación para realizar este año el discurso de exaltación a Ntra. Sra. La Santísima Virgen de Las Angustias.

Por supuesto dije si, si por mi familia, (mi mujer mis hijos mi madre, mis primos, por “los gachas”), si por aquellos que no se encuentran entre nosotros pero que me acompañan muy cerca de mi corazón; si por el respeto y cariño hacia mi Hermandad de las Angustias y por los que componen su Junta Directiva y un Sí grande, un si lleno de amor por María, un si cargado de mi más profunda admiración por Ella por la Santísima Virgen de las Angustias, madre y protectora de la Ciudad de Vera y de sus hijos.

Vera, ciudad donde nací, donde me bautizaron, donde me casé, donde tengo mi familia, donde vivo y desde donde algún día en el momento de la partida vaya de tu mano Madre mía de las Angustias hacia el Reino del Padre.

Hoy humildemente mi voz, mi corazón y todo mi ser te dan las gracias, poniendo en mi boca palabras que seguro tus hijos, tu pueblo, tus vecinos de Vera, te dicen en su interior cada vez que vienen a verte; te alabamos y agradecemos que tu casa esté siempre abierta y Tú, Madre de las Angustias siempre dispuesta.

Durante todo este tiempo que llevas con nosotros, Santa Madre, eres imagen que das nombre a nuestra Hermandad, eres patrona de la ciudad de Vera, fuiste canonizada, elegida Alcaldesa perpetua de esta noble y leal ciudad.

Cuantos títulos para una mujer sencilla, humilde, para una vecina servicial, Tú María que los títulos los llevas desde tu origen, LA LLENA DE GRACIA, LA SIN PECADO ORIGINAL, LA MADRE DE DIOS.

Tú Madre de las Angustias eres modelo de todas las virtudes ante la comunidad y aliento singular para los jóvenes en el seguimiento de Jesucristo.

Tu pueblo, a tu lado, en perfecta armonía durante todo este tiempo, desde que la bendita mano de un escultor te talló. Aquí has estado con nosotros. y ahí estas iluminando a esas parejas que vienen a pedir tu bendición en la nueva vida que emprenden, fortaleciendo a esos padres que gozosos acudimos con nuestros hijos a ofrecerte lo mejor de sus corazones y pedir que tu manto sea su refugio y protección en su caminar, acompañando a esos mayores que tanto nos enseñan de la vida y que siguen visitándote para estar a tu lado combatiendo la soledad y manteniendo sus compromisos contigo. Porque a tu lado nadie se siente solo, a tu lado la soledad no existe, cuando te buscamos encontramos en ti el abrazo sincero, el consuelo para nuestras aflicciones y la verdad para seguir avanzando en nuestros quehaceres.

Tú Madre mía nos enseñas a vivir

Las palabras de San Bernardo en su Homilía a la Virgen, cobran más sentido que nunca:

“Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de la tentación, mira a la estrella, llama a María.

Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, llama a María.

Si la ira, la avaricia o la impureza impelen violentamente la nave de tu alma, mira a María.

Si turbado con la memoria de tus pecados, confuso ante la fealdad de tu conciencia, temeroso ante la idea del juicio, comienzas a hundirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir su ayuda intercesora no te apartes tú de los ejemplos de su virtud. No te descaminarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en ella piensas.

Si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege,
nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía;
llegarás felizmente al puerto si Ella te ampara

San Bernardo

Hom. sobre la Virgen Madre, 2

Virgen Santísima de las Angustias, aquí estamos para expresar la confianza que tenemos en Ti, para darte gracias, por todo lo que por nosotros haces, porque todas nuestras promesas, peticiones, alabanzas y oraciones nunca caen en el olvido, nuestras almas se reconfortan solamente con tu presencia y haces que nuestro caminar sea con pasos seguros, que nuestras huellas sean hondas, y que las tormentas y nubarrones que nos acechan en este nuestro paso por la vida sean más livianas, Tú haces más sencilla y segura nuestra vida.

Las promesas son relativamente fáciles de hacer, fáciles de iniciarlas, mantener las promesas ya es algo más difícil, cumplir las promesas es lo importante, lo necesario.

Aquí me tienes de nuevo Madre Mía, aquel niño que acompañado de mi abuelo Diego el Gachas, de mi madre Dolores y de mi hermano Diego Mateo, venían a verte.

Ese niño que cuando estaba contigo, solo te pedía cuidaras a sus seres queridos, en especial a mi padre que se encontraba trabajando fuera de España.

Y venía a verte y era feliz mirando tu divino rostro.

Y venía a verte y era feliz contemplando tu mágica mirada.

Y venía a verte y era feliz porque me escuchabas.

Y venía a verte y era feliz porque tu dulce boca, y tus labios despegados me hablaban.

Y venía a verte y era feliz porque tus manos, ¡¡¡Ayyyyy tus manos!!!, abiertas esperando para acogerme en tu regazo, para darme un abrazo o una sencilla caricia, para tranquilizar mi alma.

Y venía a verte y era feliz porque tu manto de estrellas me taparía en las noches y en el desamparo protegiéndome de mis miedos y pesadillas.

Y venía a verte y era feliz porque tu dorada corona me servía de guía y daba luz en la oscuridad.

Una promesa de amor eterno contigo madre mía, Madre de las Angustias porque ahora vengo y te sigo pidiendo por mi mujer y mis hijos y dándote gracias por esos regalos que pusiste en mi vida.

María, está más presente que nunca en nuestra vida cotidiana, en nuestro quehacer, por eso hemos de resaltar en María, unas actitudes fundamentales que la hacen una Mujer única en su tiempo y una Mujer que trasciende épocas y modas.

Las actitudes más importantes que me gustaría destacar son las siguientes:

CONTEMPLACIÓN:

María es una mujer que medita y profundiza los acontecimientos para descubrir en ellos la luz de la palabra de Dios. María guarda en su corazón palabras, gestos y actitudes, intuyendo que se encuentra ante el hecho misterioso de la salvación de Dios.

DISPONIBILIDAD ABSOLUTA A DIOS

El “Sí” de María en la Anunciación es un “sí generoso” y total que no sabe de limitaciones y condiciones. María estuvo siempre de parte de Dios, al servicio de su acción en el mundo. Ella es modelo de disponibilidad absoluta al amor de Dios.

SERVICIO DEDICADO A LOS DEMAS

La vida de María fue una vida de servicio, nuestra madre de las Angustias como vecina servicial con su pueblo. Con esta actitud de servicio, María nos enseña que a Dios lo encontramos sin ir más lejos en el hermano que tenemos cerca y necesita ayuda.

COMPROMETIDA EN LA TAREA DE LA LIBERACIÓN

María es la primera entre los humildes y olvidados de la tierra. Ella es la primera liberada por Dios.

María en el canto del MAGNIFICAT (Lc 2,35). Proclama que Dios ayuda a los humildes y cambia la situación de injusticia, de opresión y de privilegio que tratan de mantener los poderosos para su propio provecho.

María es signo de liberación para todos nosotros.

FIDELIDAD EN EL SUFRIMIENTO

María, unida en todo a su hijo Jesús, conoce bien pronto el alcance de las palabras que le dijo el anciano Simeón: “una espada te atravesará el corazón (Lc 2, 35). María siente esa espada de dolor a lo largo de toda su vida en forma de destierro, angustia, persecución, incompreensión, pérdida de su Hijo.

El dolor de María alcanza su punto culminante en el Calvario. Ahí, de pie junto a la Cruz, ve morir a su Hijo. Tiene la experiencia más amarga de la injusticia y de su propia impotencia.

María con su fortaleza nos descubre el sentido cristiano del dolor y nos anima a continuar con esfuerzo nuestras responsabilidades.

MARIA COMO MODELO PARA LOS JOVENES

María comprende a los jóvenes, En María aparecen bien definidos los rasgos propios de la juventud de todo tiempo: generosidad, entrega, compromiso arriesgado, ilusión, disponibilidad, apertura a lo nuevo... Todo un ejemplo de cómo ser joven cristiano en el mundo actual.

Nuestra devoción por la Virgen de las Angustias, la Madre de Dios y Madre Nuestra, no es un lujo, ni siquiera una devoción piadosa más, ni un privilegio, ni un sentimentalismo, ni una herencia o tradición más o menos respetable y noble. Es una necesidad vital. La verdadera devoción a la Virgen ha de llevar al cristiano a:

CONOCERLA: Este debe ser nuestro empeño permanente, pues no se puede amar de corazón lo que no se conoce de verdad.

AMARLA: La primera prueba de agradecimiento de un hijo es el amor a su madre.

INVOCARLA: Nuestra Santísima Virgen de las Angustias nunca ha dejado de cuidar de sus hijos.

IMITARLA: La Santísima Virgen de las Angustias, la Virgen María es la perfecta discípula de su Hijo, y esto lo hizo en todas las situaciones, comportamientos y actitudes de su vida. Imitarla en sus actitudes de: oyente, orante, oferente y madre; y en sus virtudes: fe, obediencia, sabiduría, caridad, piedad, pobreza, servicio.

VENERARLA: Respetando su santidad en grado sumo.

En eso estamos nosotros Virgen de las Angustias, venerándote y ofreciéndote lo mejor que tenemos, a tu lado preparando las fiestas que en tu honor esta Ciudad de Vera viene haciendo desde que en 1888 te escogió como su Patrona,

La primera de las vecinas, elegida como referencia de tu pueblo. Un pueblo que quiere cuidarte, un pueblo que te ofrece lo mejor que tiene que es su amor por ti, un pueblo que cada año por Junio se enorgullece de tenerte por Patrona y sale a la calle contigo, se viste de las mejores galas, engalana balcones y fachadas, perfuma con flores la salida de tu ermita, armoniza con los sonidos de tu banda de Música tu caminar por las calles de Vera, hace tronar de cohetes anunciando tu salida y tu regreso, y Tú ese día vas contenta, vas feliz , es un día de alegría, se nota en todo, en las miradas centelleantes de los niños que como yo te siguen haciendo promesas, en los jóvenes que en su chispeante edad a tu lado te acompañan, En los hombres de Trono que orgullosos y llenos de amor por ti van meciendo tus pasos y pegando las caras a tus varales contándote sus “cosas”, en las caras de tantas y tantas madres que, como Tú, luchan en silencio por sus hijos; en estos tiempos actuales tan difíciles para las familias más vulnerables, donde la sociedad ha dado varios pasos atrás en la defensa de los pobres, olvidados, deprimidos, ahí están esas madres y abuelas valientes ayudando a sus hijos y nietos a salir adelante.

Acompañarte en tu paseo por Vera, es todo un placer y un orgullo, todos queremos llevarte un poquito, todos queremos dar una “horquillá”, todos necesitamos sentir que Tú, Madre Santísima de las Angustias estás con nosotros, y nuestras lágrimas son de alegría , porque te miramos a la cara, y tu divino y dulce rostro están fijos en nuestros ojos, y tu mirada es mi paz, y me consuelas y me das fuerza vital para seguir caminando a tu lado, y me ayudas a

comprender y a dar gracias a los que nos escuchan y apoyan en nuestro día a día.

Por eso Madre Mía de las Angustias queremos mantener nuestra promesa de quererte, de mimarte, de cuidarte por muchos años más, y que las futuras generaciones sigan contemplándote como lo que eres Madre de Dios y Madre Nuestra.

Enséñanos Madre de las Angustias a acercarnos a todos los que sufren. A los enfermos, a los pobres, a los que no encuentran amor, a los emigrantes, a los que no tienen fe y esperanza, a los que no tienen trabajo ni medios de alimentar a sus hijos, a todos los que de algún modo están marginados.

Virgen de las Angustias, Mi existir no sería posible sin ti, no sería nada sin tu presencia, nada hubiera sido sin ti a mi lado, eso me lo enseñaron mis mayores y eso les enseñó a mis hijos, Ayúdame a seguir caminando a tu lado, a seguir perseverando en mi amor por Ti, a educar a mis hijos en el bien y en la justicia: a seguir amando a mi mujer y a mis hijos porque son verdaderos apoyos en mi vida

Y esa canción que tantas veces te cantamos, siga brotando de nuestras voces como oración perpetua hacia Ti Madre Mía.

“

Cuántas veces siendo niño te recé,
con mis besos te decía que te amaba.
Poco a poco con el tiempo, olvidándome de Ti,
por caminos que se alejan me perdí.

Hoy he vuelto, Madre, a recordar
cuántas cosas dije ante tu altar
y al rezarte puedo comprender
que una Madre no se cansa de esperar. “

VIVA LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

VIVA LA PATRONA DE VERA.